

Por cierto, numerosas fueron las dedicadas a una *mále* ('muchacha') identificada por su nombre. Por ejemplo, *Máleni Lorenzita*, *Mále Francisquita*, *Mále Juanita*, *Sabinita* (de Leoncio y Nabor Hernández 1938) y algunas más.<sup>63</sup> Otra en cambio, *Mále jintéskita* ('*Muchachita que eres*'), la dedicó su creador sólo por prudencia a cualquier "muchachita" o "doñita" sin identificar a quien el cantante tenía en mente:

¡Ay, qué suerte la mía  
que me ha tocado!,  
¡ay, qué suerte  
de andar navegando!

Doñita, vete ya tú a casarte,  
déjame tú a mí en cuentos.  
Así nomás me anduve ingriendo contigo  
y ahora ya me dejaste.

Entonces, ya me voy  
y yo volveré enseguida  
a despedirme de ti.<sup>64</sup>

Este despecho masculino fue frecuente en las letras. En la de *Juventina* fue claro:

¿Por qué me dijiste así, tú, Juventina?  
¿no tú me ofreciste así el lunes  
que volviera el jueves en la tarde,  
para que platicáramos?